

NICOLÁS NAVALLAS, UNA HISTORIA QUE CONTAR

Manuel NAVALLAS JUAN
manunavallas@gmail.com

Decía Pepe Mujica en una de sus numerosas entrevistas concedidas, que el mundo se dividía en jóvenes viejos y viejos jóvenes. No hay mejor manera de definir al personaje que durante estas líneas vamos a conocer.

Nicolás Navallas nace en Sangüesa el 6 de diciembre de 1924, hijo de Delfina y Lorenzo, ella ama de casa a cargo del cuidado de 5 hijos, y él, carpintero de profesión, fueron los encargados de sacar adelante y pulir al Nicolás que aquí presentamos, que lleno de energía, no falta a su cita diaria con su paseo, su visita a la dueña, como él dulcemente recuerda a su mujer Esther y a sus ratos de trabajo en el taller. Todo esto acompañado de un espacio que dedica a sus amigos y al vermut, pues es difícil olvidar las sabias palabras que diariamente menciona y que dicen: si un día falta la sed, ese es el día que hay que ir a ver al doctor.

Para comprender en profundidad la vida de Nicolás, el lector debe realizar un ejercicio de

perspectiva histórica. Por un momento debemos trasladarnos a 1924. España vive en esos momentos bajo la Dictadura de Primo de Rivera, a la que le seguiría la proclamación de la II República y el estallido de la guerra civil en julio de 1936. Pero desde una perspectiva social, la que verdaderamente vivió Nicolás, la pérdida de las últimas colonias españolas en 1898, había sumido la vida en una crisis económica y social en la que el sector industrial estaba devastado, la esperanza había pasado a un segundo plano, y el objetivo continuo de vivir era la propia supervivencia. Este ejercicio de perspectiva, permite todavía más valorar la carrera profesional y vital de Nicolás, alguien que cuando habla enseña, y que desde la memoria y el recuerdo, hace un repaso por los acontecimientos que después todos, a toro pasado, hemos estudiado en las escuelas y universidades.

En el año 1942 tras un breve paso por la escuela, Nicolás decide aventurarse en el proceso de





Maqueta de la Ciudad de Sangüesa, realizada artesanalmente por Nicolás Navallas en plomo.

búsqueda de un maestro que le enseñe un oficio con el cual poder ganarse la vida, por descontento que en los tiempos que corrían, en una familia trabajadora y de una zona rural, toda ayuda que llegaba a casa era bienvenida. Antes de iniciarse en el mundo de la fontanería, estuvo trabajando como carpintero junto a sus hermanos, incluso también de ayudante de mecánico dentista. Pero fue finalmente junto a Estabolite cuando comenzó el aprendizaje del oficio y la familiarización con la hojalata, el plomo y el latón que hoy día adornan las estanterías de su taller-museo. Tres años de formación, sin remuneración y de los cuales conserva, y enseña con talante orgulloso, todos y cada uno de los apuntes y despieces registrados, pues tanto su trabajo manual como sus dibujos, son verdaderas joyas.

Fueron años de intenso trabajo y por ende de vida ajetreada. Por suerte, la brillante memoria de Nicolás le permite recordar todas las hazañas que acompañan su carrera profesional, y que uno cuando se sienta a su lado a escuchar, se posiciona en la duda sobre si es la vida de un fontanero sangüesino o de un aventurero por los pueblos de su comarca. Esta memoria brillante es la que le permite también recordar todos los cambios que vivió el mundo de la hojalata y las realidades de adaptación a las que se vio enfrentado con tal de llevar a casa un jornal que permitiese criar a sus 4 hijos.

Entre estos cambios siempre recuerda con añoranza la llegada de nuevos materiales y de nuevas técnicas de construcción. Poco problema suponía para nuestro personaje, pues alguien que había crecido en aquellos años tan duros, ve la vida desde una perspectiva muy diferente al resto. Algo así debe pensar el peregrino extranjero que entra a su taller, y tras quedar fascinado con las obras que ahí expone, entabla una conversación extensa, en la que Nicolás, no falto de recursos, es capaz de entenderse con el viajero llegado del rincón más remoto.

La fe y el buen hacer permitieron que tras jubilarse, la pasión por lo que había hecho toda su vida, siguiese intacta. Y ese puede que sea el principio para entender lo que esconden las estanterías de su taller museo.

Entrar en el taller de Nicolás es una experiencia que pone a trabajar todos los sentidos, que invade de emoción, que te permite viajar por el tiempo y en la cual te contagias de la juventud del pequeño pero gran Nicolás. Uno de los rasgos que más le caracterizan es la curiosidad. Podríamos señalar que fue uno de los rasgos que más marcó su vida, ya que en base a esa curiosidad hoy este hombre aparece como una auténtica enciclopedia abierta, y esa naturaleza aparece en cada uno de los objetos que forman su taller.

Personajes

De entre las diferentes piezas que componen el museo, hay algunas dignas de mencionar, por ejemplo, la reconstrucción de la ciudad de Sangüesa, con piezas de plomo, lo que hoy en día denominaríamos un mapa 3D, este hombre lo ha realizado pieza a pieza, iglesia a iglesia y calle a calle. Visualizarlo es un viaje en directo al pasado, y no conforme con el trabajo artesanal, Nicolás te brinda un paseo histórico a través de sus recuerdos y de aquel contenido estudiado que te posiciona directamente en la Sangüesa de antaño, con su muralla y sus puertas de entrada, con el viejo molino, las fuentes o las diferentes casas señoriales que la componen.

Otro fijo y pasional contenido de su taller son las figuras de plomo que representan diferentes faenas del mundo del toro, otra de sus aficiones. Cuando uno se acerca a las figuras, observa el detalle, el movimiento que transmiten e incluso el gesto crudo del toro y se pregunta cómo es posible que esas obras tan a detalle y con una proporción tan natural, estén expuestas en su taller de Sangüesa siendo dignas obras de museo reconocido. Este interés por la tauromaquia es palpable en sus recuerdos pues conoce a la perfección los nombres y las corridas que más sonarán durante la temporada y cuando tiene ocasión, es un fijo más en los tendidos. Desde Pamplona a La Maestranza o de Las Ventas a Tafalla y Sangüesa.

La cercanía a su pueblo y la herencia familiar ha hecho que en su taller podamos disfrutar, con máximo detalle, de todas las edificaciones religiosas que componen la ciudad de Sangüesa. Sin faltar a su cita diaria con el párroco, entre risas señala que acercándose a los 100 años deberá llegar el momento de empezar a creer en Dios. No obstante, cuando uno se acerca a contemplar las obras, inicia un proceso de abstracción de la realidad, que por un momento, le posiciona en la duda que versa sobre como unas manos de 96 años son capaces de trabajar con tan sumo detalle. Y no es únicamente cuestión del fino trabajo que realiza sobre el metal, sino que Nicolás es además un artesano



Algunas realizaciones de Nicolás Navallas en plomo.

competente con la pintura, el trabajo en cristal e incluso la iluminación de sus piezas. Grandes obras arquitectónicas de los grandes maestros de la historia pueblan las ciudades del continente, sin embargo, el humilde taller de Nicolás hace gala de la importancia del detalle.

El interés por la vida del ayer y la curiosidad del personaje, hacen que en su taller podamos disfrutar de la amplia colección de herramientas utilizadas durante su vida laboral y que hoy sirven como instrumentos de talla para la creación. De nuevo un viaje al pasado, con un rico contenido etnográfico que no dejará indiferente a ninguno de los transeúntes que decidan cruzar su puerta.

Es pues el taller de Nicolás un sitio de peregrinación, al que el peregrino que lo conoce y llega a Santiago, consigue realizar un camino de total plenitud. Pero no queda aquí, ya que sus obras despiertan interés en todos los sangüesinos, en incluso en los numerosos jóvenes que acuden a conocerlo dentro de los programas de excursiones escolares. Lo que en su día fuera el taller de trabajo lo sigue siendo hoy en día, pero con un toque musealizado y con una reconstrucción en 3D que permite al visitante recorrer el espacio desde el teléfono de su casa, pues los años pasan, pero Nicolás ha evolucionado con ellos. Puede parecer que la principal faceta de Nicolás sea la artesanía y el trabajo de la hojalata. Sin embargo, el hombre es grande por su lado más humano, por ser un libro abierto, y a falta todavía de escribir las últimas páginas de una vida que comenzó en 1924 y que a estas alturas ha aprovechado sabiéndose de lo efímero del paso del tiempo.

**PRE
GÓN**

*El autor es historiador y nieto de
Nicolás Navallas.*



*Código QR para ver
el taller de Nicolás
Navallas*